

Premio Anagrama de Ensayo Daniel Gamper reflexiona sobre la libertad de expresión, el ruido mediático y la importancia de la conversación

La palabra cautiva

ALBERT LLADÓ

Daniel Gamper (Barcelona, 1969) ha sido reconocido con el premio Anagrama por su ensayo *Las mejores palabras*, donde analiza el uso del lenguaje en la esfera pública. Para el profesor de Filosofía Política existen dos tipos de hablantes que protagonizan la conversación vacía, el “empatista”, quien no duda en abrazar a los enemigos, confundiendo “la inclinación ante los mejores argumentos con la pleitesía”, y el “polemista”, quien, “hechizado por su propio ingenio”, utiliza su discurso únicamente para afirmarse en contraposición del que tiene enfrente.

El ensayista defiende que sin un tú no hay palabra. “La comunicación es la función fundamental del discurso político libre” y, por lo tanto, presuponemos un receptor en toda emisión. Incluso si el receptor está ausente, eso no quiere decir que haya desaparecido del todo. Por eso es tan importante identificar lo que Gamper denomina “patologías de la escu-

cha”, aquellas posiciones de los que ni quieren seducir ni ser seducidos, y que tan solo generan más ruido en el ambiente. No hay comunidad sin empatía. No hay empatía real sin espacio para escuchar y ser escuchados.

El pensador analiza, también, el papel del periodismo, ya que, según asevera, “la prensa libre es uno de los instrumentos con los que el pueblo se opone a la tiranía”. El periodista encontrará siempre resistencias y obstáculos, y por eso la sociedad no puede creer que la libertad de prensa es un bien que se mantendrá mediante la simple prohibición de la censura previa. “Un periodista acomodado en su trabajo como un oficinista no se hace digno de ese nombre”, llega a decirnos.

Es especialmente sugerente cuando Daniel Gamper se refiere al habla cautiva –que nos recuerda a ese enorme ensayo que es *La mente cautiva*, que Czeslaw Milosz escribió en 1951–, y traza un paralelismo entre el salvajismo animal y el lenguaje salvaje. Si



El autor Daniel Gamper

LIBERT TEIXIDÓ

No hay comunidad sin empatía. No hay empatía real sin espacio para escuchar y ser escuchados

el primero desaparece en el zoológico, el de las palabras, defiende el autor, “solo desaparece cuando silenciamos o cuando su proliferación las anula recíprocamente, sepultándolas bajo otros mil discursos sin interés”. Sin embargo, paradójicamente, el filósofo sostiene que solo en cautividad

pueden crecer las palabras libremente. Asilvestradas y sin límites, sin nadie que les preste oídos, nos dice, la palabra no es más que grito.

Es el contexto, pues, el que le da sentido a las mejores palabras. “Sin una comunidad donde desplegarse, sin un horizonte de expectativas compartido, no hay verdadera comunicación”, afirma Gamper, quien además añade que “la palabra cautiva se dice con los otros”.

Las palabras que fomentan la libre expresión son aquellas que vinculan. Las que no observan el silencio como un monstruo amenazante, sino como una ausencia que es presencia, acción misma del discurso. Por eso hablar es arriesgarse. Daniel Gamper, citando a Victor Klemperer, explica que las palabras son como minúsculas dosis de arsénico que tragamos inadvertidamente. Solo mucho después seremos conscientes del efecto del veneno. ¿Cuántas veces hemos dicho algo que, justo al salir de nuestra boca, no hemos reconocido como propio?

El autor admite que nunca llegaremos a un acuerdo sobre la naturaleza de las mejores palabras. Sin embargo, podemos identificar colectivamente las peores, aquellas que “se ponen al servicio de la dominación”. La palabra, entonces, es comunicación, pero también conquista y crea imaginarios. El instrumento que, desde su inevitable cautiverio, ofrece resistencias y amplía la fronteras del conocimiento. |

Daniel Gamper

Las mejores palabras. De la libre expresión

ANAGRAMA. 157 PÁGINAS. 16,90 EUROS